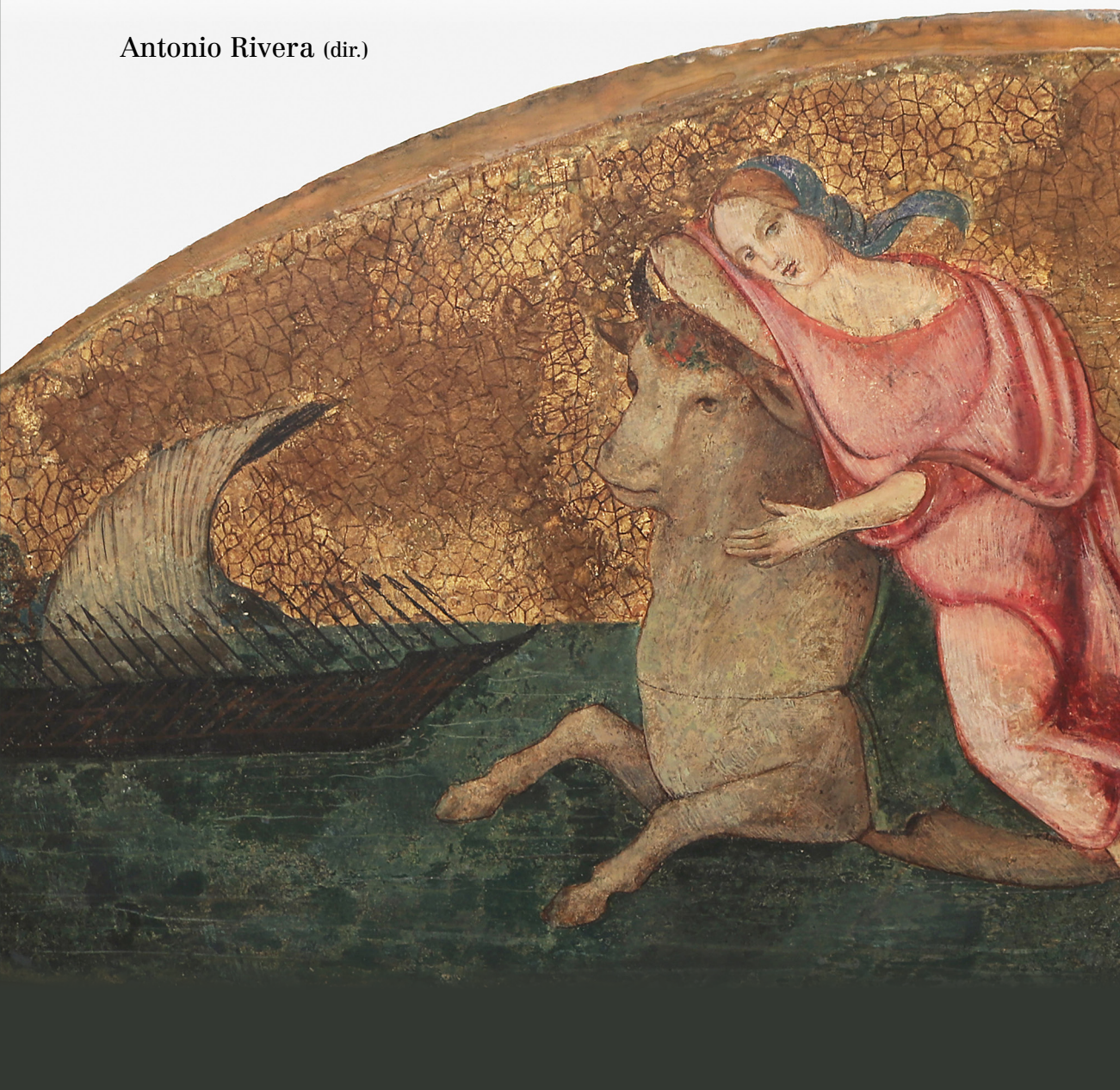


# Historia de la idea de Europa

Mucho más que una geografía

Antonio Rivera (dir.)



# Historia de la idea de Europa

Mucho más que una geografía

Antonio Rivera (dir.)

Argitaratzailea • Edita:

Arabako Foru Aldundia. Kultura eta Kirol Saila  
Diputación Foral de Álava. Departamento de Cultura y Deporte

Inprimatzailea • Imprime:

Arabako Foru Aldundiaren Moldiztegia  
Imprenta de la Diputación Foral de Álava

Azaleko irudia • Imagen de cubierta:

*Europaren bahiketa*, Pinturicchiok 1509an pintatua Pandolfo Petrucciren Sienako jauregirako.  
*Rapto de Europa*, pintado por Pinturicchio en 1509 para el Palacio de Pandolfo Petrucci en Siena.  
The Metropolitan Museum of Art

Lege Gordailua • Depósito Legal: LG G 00675-2021

ISBN: 978-84-7821-969-8

**A**rabako Foru Aldundiko Kultura eta Kirol Sailak pertsonak beren bizitzaren etapa guztietan garapen integrala izatearen alde egiten du, batez ere arlo intelektualean, eta apustu horren erakusgarri da +55 Elkartegiak programa.

Argitalpen honetan jaso ditugun hitzaldiak UPV-EHUko katedradun Antonio Riverak zuzendutako “Europaren ideien historia” izeneko zikloan aurkeztu zituzten UPV/EHUko irakasleek Kultur Etxean, eta argi uzten dute zubia eraikia dugula unibertsitatearen eta gure ikasleen artean.

Liburu honetan Europa zaharraren bilakarari buruz jaso ditugun gogoetak beharrezkoak eta are ezinbestekoak dira egungo testuinguruan; izan ere, haren eraikuntza gaurkotasan gaia da etengabe, duela mende askotatik, baita gaur egun ere, Riverak berak asmakizun handi gisa definitzen duen Europar Batasuna gorabehera.

Ziur gaude hitzaldiek eragin positiboa izan zutela parte hartzaileengan, eta hainbat ondorio atera zituztela; hori dela eta, oso baliagarria iruditu zaigu horiek paperera ekartzea, jende gehiagorengana iritsi ahal izateko, eta jarduera aberasgarri hori jasota gera dadin.

Prestakuntza elkarlan emankor honek jarraitzea espero dugu, eta eskerrak ematen dizkiegu beren gogoeten berri eman ziguten irakasle eta espezialistei, haien koordinatzaileari eta UPV-EHUri.

**E**l programa de Aulas +55 representa la apuesta del Departamento de Cultura y Deporte de la Diputación Foral de Álava por el desarrollo integral de la persona en todas las etapas de la vida, especialmente en el ámbito intelectual.

En este sentido, las ponencias presentadas en el ciclo “Historia de la idea de Europa”, dirigido por el catedrático de la UPV-EHU Antonio Rivera, impartido por profesorado de esa institución y celebrado en la Casa de Cultura, constatan el puente tendido entre la Universidad y nuestro alumnado que con esta publicación les presentamos.

Unas reflexiones necesarias e incluso imprescindibles en el actual contexto que vivimos, sobre un devenir de la “vieja Europa” cuya construcción, ya desde hace siglos, está en perpetua actualidad. Incluso hoy en día, a pesar de lo avanzado en ese gran invento, como lo define el propio Rivera, que es la Unión Europea.

Estamos tan seguros de que estas reflexiones influyeron positivamente en los y las participantes para elaborar sus propias conclusiones, que nos parecía muy útil poder trasladarlas al papel para llegar a más público y que quede constancia de tan enriquecedora actividad.

Deseando que continúe esta fructífera alianza formativa, nuestro agradecimiento al profesorado y especialistas que trasladaron sus reflexiones, a su coordinador y a la UPV-EHU.

**Ana María del Val Sancho**

Kultura eta Kirol Saileko foru diputatua  
Diputada foral de Cultura y Deporte

# Índice

- 9 Prólogo  
**Europa. Mucho más que una geografía**  
Antonio Rivera
- 11 **Una visión de Europa**  
Andoni Unzalu Garaigordobil
- 17 **El rapto de Európe y la Europa paritaria**  
Ana Iriarte
- 33 **Roma: un imperio mediterráneo**  
Antonio Duplá
- 39 **La cultura grecolatina**  
Elena Torreagaray Pagola
- 45 **Los pueblos bárbaros y el desorden continental**  
Juan José Larrea
- 49 **Un imperio imposible: Estado e Iglesia en el medioevo**  
José Ángel Lema
- 55 **La cristiandad: un universo europeo**  
José Ángel Lema
- 61 **La construcción europea desde las ciudades del medioevo**  
José Ramón Díaz de Durana
- 67 **El humanismo renacentista: los valores continentales**  
Iñaki Reguera
- 77 **El imperio europeo de los Austrias**  
Iñaki Reguera
- 85 **Europeos en tierras lejanas: el dominio de ultramar**  
Juan B. Amores Carredano
- 91 **La crisis de la conciencia europea: el siglo xvii  
y el origen de nuestro mundo**  
Luis Garagalza

- 97 **La federación europea, la paz universal y los derechos humanos**  
José M<sup>a</sup> Portillo
- 103 **Europa como proyecto autoritario: de Napoleón al Káiser y al Führer**  
José M<sup>a</sup> Ortiz de Orruño
- 117 **Un proyecto liberal e (inter)nacionalista: la Joven Europa**  
Rafael Ruzafa
- 123 **Un subcontinente gobernando el mundo:  
de la Belle Époque al suicidio de Europa**  
Antonio Rivera
- 133 **La creación de la Unión Europea**  
Juan Pablo Fusi Aizpurua
- 143 **PanEuropa (1923): el proyecto personal de Coudenhove-Kalergi**  
Víctor Manuel Amado Castro
- 149 **Los padres de Europa: proyecto y realidad**  
Víctor Manuel Amado Castro
- 157 **Europa glocalizada: cómo manejarse con 27 (o más)**  
Víctor Manuel Amado Castro
- 167 **España y Europa**  
José M<sup>a</sup> Portillo
- 173 **¿Tiene futuro la idea de Europa?**  
Ramón Jáuregui Atondo

# El rapto de *Európe* y la Europa paritaria

Ana Iriarte

El recorrido que aquí se propone conjuga representaciones artísticas del célebre “Rapto de Europa” y fuentes literarias de mediados del siglo V a.C. cuyo carácter oscila entre la leyenda ancestral, la poesía cívica de los trágicos y el logos histórico que emerge, especialmente en Atenas, tras las batallas, heroicas y “heroizadas”, de Maratón y Salamina.

Tal es el marco en el que se localiza el sentido geopolítico adquirido por el citado mito en la eficaz campaña de autopropaganda mediante la que la Hélade inmediatamente posterior a las Guerras Médicas se significó como *omphalós* de Occidente, iniciando con dicha campaña la abrumadora construcción del moderno “imaginario eurocentrista”<sup>1</sup>.

## Del legado heleno

El concepto “Europa” forma parte —y no la más pequeña— del listado de “descubrimientos” que integran el reconocido Legado griego. De forma sintética, podría evocarse como sigue: desde el inicio de su Historia propiamente dicha —entre los siglos IX-VIII a.C., cuando aparece la primera escritura en griego—, el pueblo de los helenos se manifestó especialmente creativo en múltiples formas del conocimiento: técnico, poético, científico, filosófico, legislativo, político, económico...

Amplia es, en efecto, la gama de “innovaciones” helenas que se han venido desarrollando durante siglos y siglos hasta la actualidad. Tal y como ha

---

1 Este texto se enmarca en el Proyecto del MCI con referencia PID2020-116349GB-I00.

reconocido una inmensa tradición ensayística, la cultura occidental moderna se enraíza en la antigua cultura griega. Un reconocimiento que es justo y necesario siempre que esquive la fascinación decimonónica del llamado “Milagro griego”, de la “Grecia eterna” o idealización romántica de aquella cultura<sup>2</sup>.

Huellas manifiestas de que el Legado heleno forma parte de nuestro mundo cotidiano son las incontables etimologías que perviven, para empezar, en la esfera médica (el propio nombre del “fármaco”, que remitía al “remedio”, a la “cura”, aunque también significaba “droga”, “veneno”; en los nombres de las especialidades médicas, como “pediatría”, “neurología”, “hematología”...; en etapas fisiológicas como “menopausia” y “andropausia”, literalmente, “cese-mes” y “cese-virilidad”) o en la esfera política (los términos “monarquía” o “poder centralizado en una sola persona”, “tiranía”, “acracia”... y, claro está, “democracia”). También clara es la primacía de etimologías griegas en el ámbito intelectual, con el “razonamiento”, o *lógos*, entendido como búsqueda de explicaciones del orden universal y social ajenas a lo divino (así, el nombre “logopeda” para designar al “educador”, y, significativamente, los de las grandes disciplinas: “Historia”, “Biología”, “Filología”, “Filosofía”, “Geografía”, “Zoología”, “Geometría”, “Antropología” ...).

La pervivencia de etimologías derivadas del griego clásico podría entretenernos *ad eternum*, pero más allá de las bondades de aquella lengua, se impone reconocer la trascendencia de dos logros que siguen destacando en el conjunto del legado heleno. El primero de ellos, la *pólis* y sus formas organizativas o “políticas”, el segundo, la *paideía* o “educación”.

## De orden político y paideía

Las *póleis* eran, ante todo, territorios preñados de la propia “autonomía” —decían los griegos— o “independientes entre sí” —enseñamos los modernos—, y el “entre sí” es básico, puesto que cada *polis* sólo podía ser independiente con respecto a las demás o, si se prefiere, porque la “independencia” sólo puede serlo en términos de “interdependencia”.

---

2 A. Iriarte, “Le miracle grec o la invisibilidad del esclavo”, en A. Beltrán y otros (eds.), *Los espacios de la esclavitud y de la dependencia desde la Antigüedad*, Besançon 2015, pp. 717-729.



En muchas de estas comunidades, con Atenas a la cabeza, se cultivó la primera semilla del orden democrático, el cual se crecía frente al oligárquico, abanderado por la lacónica, belicosa y finalmente triunfal Esparta.

Con respecto a las civilizaciones orientales de la época, sometidas al Rey como mando supremo y con el Palacio como centro neurálgico, la estructura política helena supuso una innovación radical. En las *póleis*, el centro del poder se sitúa en el espacio común y medular del ágora, de la “plaza mayor”. La autoridad no la ejerce uno solo o “mon-arca”, sino que el juego rotativo del poder prima como derecho y como deber del conjunto de la ciudadanía. Son los ciudadanos quienes, previo debate, votan sobre los múltiples aspectos de aquello que definieron y defendieron como “asuntos comunes”.

Fueron los antiguos griegos quienes privilegiaron “lo común”, “lo público”, como aquello que, al afectar a todos por igual, por todos debía ser gestionado. Una obviedad para nosotros los modernos, esta de la existencia y de la importancia de los “asuntos comunes”, que no resultaba evidente en las civilizaciones más sofisticadas de la Antigüedad, al igual que sigue sin serlo en los actuales regímenes monárquicos y dictatoriales.

Aquellas ciudades, las *póleis*, fueron forjando sus códigos legales, comportamientos religiosos y procedimientos bélicos mediante el debate permanente o *agón* dialéctico. Por ello, la educación llegó a imponerse como un valor social de primera magnitud. Célebre fue la estricta *agogé*, mediante la que se transmitían los valores espartanos; si bien, el aprendizaje de las cualidades cívicas atenienses, la *paideía*, fue el modelo que triunfó en el Mediterráneo antiguo, extendiéndose hacia Oriente con las conquistas de Alejandro Magno en época helenística.

*Grosso modo*, la formación cívica y ética denominada *paideía*, aunaba el ejercicio físico, en gimnasios o en palestras, y el intelectual, basado en el estudio de la *musiké* —o sea, de la tradición poética—, de las matemáticas y de las teorías filosóficas del momento. Tales eran las líneas maestras de la “educación general básica” del ciudadano ateniense, al que se instruía también en oratoria con el fin de que llegara a opinar certeramente ante sus conciudadanos, a con-vencerlos. De hecho, todas las líneas educacionales eran concebidas en función de lo participativo, de lo comunitario. La *kalokagathía* o “caballerosidad cívica” era tan requerida para intervenir en una Asamblea popular como para mantener la cohesión de la falange en combate o para socializar en un simposio al son de la lira y del, también ritual, consumo del vino entre iguales.

En su acepción más amplia, *paideía* aludía a la cultura constitutiva de la identidad helena, al tiempo que se distinguía por su carácter integrador. En un texto célebre de 380 a.C., el ateniense Isócrates sostiene con claridad que la *paideía*, orgullo de la Hélade, trasciende fronteras y diferencias raciales:

“Nuestra ciudad, en cuanto a pensamiento y oratoria, aventajó de tal manera al resto de los humanos que sus discípulos han llegado a ser maestros de otros, y ha conseguido que el nombre de helenos se aplique no a la raza (*génos*), sino al pensamiento (*diánoia*). Llamamos helenos más a los partícipes de nuestra cultura (*paideía*) que a los de nuestra propia sangre” (Panegírico, 50).

Este es el contexto, idiosincrático y universalista a la vez, en el que nos proponemos indagar sobre los antecedentes de dos nociones muy señaladas y unidas hoy en día: Europa (*Európe*) y sistema democrático (*Demokratía*)

### “El semblante preciso de Europa”

Un holograma inserto en los billetes de euro que manejamos desde 2013 nos servirá de guía en nuestro breve recorrido: “el semblante preciso de Europa”<sup>3</sup> calcado de un vaso griego de mediados del siglo IV a.C. (Figs. 1 y 2). “Calcado”, eso sí, con un retoque significativo: en la copia moderna del rostro de tres cuartos se prescinde del velo o mantilla de la joven griega, elemento del vestuario femenino que en la actualidad se erige en estandarte de una cultura Otra.

Aunque semioculta por la franja metalizada y por unas ondulaciones que evocan olas marinas, la heroína epónima del Continente europeo sigue haciendo acto de presencia en la moneda con la que nos manejamos<sup>4</sup>.

Evidentemente, el alcance geopolítico y económico del proyecto emergente que fue Europa tras la II Guerra mundial dista mucho del primigenio sentido griego que se rememoraré aquí contemplando brevemente este rostro, al

---

3 En palabras de Luis Díez del Corral —monárquico liberal acomodado a la sombra de las instituciones franquistas—, en su entusiasta apología de la “esencia europea”, a la que titula *El rapto de Europa* (1954), Madrid, 1974, pp. 121-122.

4 A. Deman, “L’Euro et l’Antiquité Européenne, Grecque et Romaine”, *L’Antiquité Classique*, 72 (2003), pp. 245—260. JSTOR, [www.jstor.org/stable/41664256](http://www.jstor.org/stable/41664256)



Figura 1. Cratera del pintor del Iliupersis, ca. 360 a.C., Museo del Louvre.



Figura 2. Europa en los billetes de euro desde 2013.

tiempo presente y velado, como puro significante de uno de los orígenes —el heleno— del Occidente moderno.

## El antropónimo *Európe*

*Európe* es un término de compleja etimología<sup>5</sup> que muchos lingüistas han explicado a partir del semita. Desde el griego antiguo, su primera parte, *eurús* (“amplio”, “extenso”), es habitual en la onomástica; la segunda puede remitir a la voz *ops*, o a la mirada *opsis*. *Európe* podría designar a la de “amplios ojos” y evocar también uno de los epítetos del dios del trueno: *Eurúopa*, el referido a “Zeus tonante”, el de “poderosa voz” o “vozarrón”. Acústicamente, uno de los apodos más usuales del dios griego por excelencia evoca el antropónimo “Europa”, detalle que nos pone en antecedentes de una relación especial entre una divinidad y una mortal.

En la tradición mítica helena, este antropónimo remite a varias heroínas poco relevantes, con una sonada excepción: la atractiva princesa de Tiro, o de la también fenicia ciudad de Sidón, que suscitó el irrefrenable deseo de Zeus.

---

5 A. Tourraix, *Le mirage grec, L'Orient du mythe et de l'épopée*, Paris, 2000, pp. 76-82.

En el pasaje de la *Iliada* que establece el listado de los “Amores de Zeus” se evoca a Europa, “la hija de Fénice, cuya gloria llega lejos, que dio a luz a Minos y Radamantis” (XIV, 321-322).

Lo esencial del mito se dice en estos dos versos homéricos, escritos allá por el siglo IX a.C. En el siglo VI a.C., tuvo gran resonancia un poema de Estésícoro titulado la *Europeía*, en el que se loaban las hazañas de la familia real fenicia. Pero este poema no se ha conservado. Para nuestro conocimiento de dichas hazañas es determinante la narración de un mitógrafo de inicios del siglo II d.C. que describe cómo Zeus, impulsado por el deseo que le inspiró la joven Europa, se transformó en toro manso y se la llevó (*ekómisen*) a través del mar a Creta (Biblioteca, III, 1-2). A continuación, el mitógrafo se centra en la aventura del hermano de Europa: Cadmo, que partió en su busca tras el rapto. Pero Cadmo es un héroe con atribuciones “culturales”, un héroe “civilizador”, y los dioses lo destinan a fundar la ciudad de Tebas y enseñar a los griegos el alfabeto.

Cadmo nunca encontró a su hermana Europa y ninguno de los dos volvió jamás a su patria. Cuando Zeus decide reemprender su actividad de gran reproductor de héroes, la joven oriental quedó instalada en Creta. El rey de la isla, Asterión, la desposa y adopta como propios a los hijos que ella había engendrado de Zeus. Con el tiempo, Radamantis y, sobre todo, Minos serán autores de la legislación cretense, a la que se atribuía el mérito de haber inspirado los códigos legales de muchas ciudades griegas. Así, los hijos de Zeus, el Juez Supremo de dioses y hombres, y de Europa, hermana del inventor del alfabeto, son reconocidos como los redactores de los primeros códigos legales helenos.

En definitiva, con su particular lenguaje y entre sus múltiples sentidos, nuestro mito evoca un hecho histórico: el alfabeto griego procede del fenicio. Es decir, el Rapto de Europa que conecta la costa fenicia y la griega recuerda que la creatividad fenicia se encuentra en los orígenes de la civilización griega propiamente dicha, orígenes marcados por el uso de la escritura alfabética.

## **El motivo del rapto**

Son muchos los poetas helenísticos y romanos que rememoran los componentes del mito que nos ocupa; así, Mosco, Luciano, Ovidio, Horacio... Si bien fue la tradición artística la que consagró su celebridad a lo largo de la cultura

occidental en escultura, pintura cerámica y mural, en gemas, monedas, terracotas y grandes mosaicos que lucieron en todo el Imperio romano, gozando de especial recepción en Iberia<sup>6</sup>.

Al alto arcaísmo griego remonta la imagen del Rapto de Europa más reproducida en las enciclopedias y diccionarios de mitos que consultamos. Se trata de la metopa del templo de Hera en Selinunte (fig. 3) en la que la pareja se yergue, imponente, surcando el mar. Ella, vestida elegantemente y en posición de amazona, se aferra con la mano izquierda a uno de los cuernos, y con la derecha a la propia piel del astado que se la lleva. Bajo el prepotente cuerpo y las ágiles patas de Zeus, dos peces de gran tamaño permiten adivinar las aguas del Egeo.



Figura 3.  
Metopa del Heraion de  
Selinunte, ca. 600-580 a.C.  
Museo Salinas, Palermo.

---

6 Para una perspectiva de la evolución de “Raptos de Europa” desde los mosaicos romanos hasta la pintura del siglo XIX, O. Wattel de Croizant, “À propos du mythe d’Europe”, en R. Chevallier, *Colloque Histoire et Historiographie*, Paris, 1980, pp. 427-451.

A las aguas marinas está también asociada otra mítica doncella llamada Europa: una de las Oceánidas, hijas de Océano y de Tetis, que Hesíodo define como “guardianas de la tierra y de los abismos del mar” (Teogonía, 346-371). Dos de estas Oceánidas serán epónimas de continentes: Europa y su hermana Asia. Pronto las reencontraremos en un pasaje de *Persas*, la obra trágica que inspiró a Esquilo la victoria histórica de los griegos en Salamina.

## El topónimo “Europa”

El primer texto en el que se usa “Europa” como topónimo se remonta a los inicios del siglo VI a.C. En el *Himno* homérico a Apolo, el dios ha descendido del Olimpo y recorre Grecia hacia el Sur en busca del lugar adecuado para fundar su oráculo. Al descubrir el espectacular paraje de Delfos, Apolo exclama:

“Aquí mismo pienso procurarme un templo hermosísimo, como oráculo para los hombres que por siempre traerán aquí hecatombes perfectas, ya sea cuantos habitan el fértil Peloponeso, ya cuantos habitan Europa y en las islas ceñidas por las corrientes, dispuestos a consultar el oráculo” (248-252 y 290-294).

Desde la perspectiva del arcaísmo, Delfos, el *omphalós* u “ombligo de la tierra”, se sitúa en el Continente europeo que es pura Hélade; o sea, el topónimo “Europa” es asimilado a la Grecia continental.

Hasta mediados del siglo V a.C. no encontramos una definición geográfica de Europa. Heródoto, en *Historias*, la presenta como una de las tres partes de la Tierra, a saber: Asia, Libia (o África) y Europa. Ahora bien, el historiador afirma que esta última tiene “la misma extensión longitudinal que las otras dos partes del mundo juntas”, puesto que se extiende desde el estrecho de Gibraltar, por el Norte, hasta el Indo (IV, 45, 1). Para los griegos de época clásica, Europa es “la mayor parte del mundo”. Los nombres “Hélade” y “Europa” se utilizan como sinónimos, ambos opuestos a Asia.

## El Continente europeo: un fruto de la retórica de la alteridad

Como tantas veces se ha advertido, la obra que describe las guerras que enfrentaron a Grecia y Asia entre 490 y 479 a.C. se fundamenta en la polaridad

griegos/bárbaros. En términos del propio Heródoto, el relato se compone con el siguiente objetivo:

“...evitar que, con el tiempo, los acontecimientos (*érga*) queden en el olvido y que las notables y singulares empresas realizadas, respectivamente, por griegos y bárbaros —y, en especial, la causa (*aitíen*) de su mutuo enfrentamiento— queden sin realce”.

Con la victoria de los griegos sobre los persas, se establece el binarismo Oriente/Occidente que rigió por los siglos de los siglos hasta nuestros días. Esta polaridad, al tiempo geográfica y política, entre Asia y Europa estructura también el género literario por excelencia de la época democrática: la tragedia ática<sup>7</sup>.

Entre las numerosas piezas que se estrenaron en el Teatro de Dioniso durante el Siglo de Pericles, la más antigua conservada es *Persas*. Esquilo la escribió tan sólo ocho años después de la Victoria de Salamina (472 a.C.) y se centra por completo en este evento, recreando la derrota de Jerjes al hilo de la polaridad entre asiáticos y europeos que estamos considerando. El argumento se desarrolla en Susa, capital de la corte persa. La protagonista es Atosa, viuda de Darío y madre de Jerjes.

La acción comienza con un monólogo en el que la Reina, majestuosamente engalanada a la oriental, al tiempo que próxima a los cortesanos que la rodean, confiesa sus más íntimos temores:

“... vivo en medio de innúmeros ensueños nocturnos, desde que mi hijo, tras haber aprestado su ejército, partió con la intención de arrasar el país de los griegos. Pero nunca hasta ahora tuve una visión de tal claridad como la que he tenido la noche pasada” (177-180).

En esta visión onírica, Jerjes trata de uncir a su carro de guerra, como si de yeguas se tratara, a dos hermanas ataviadas con elegancia y distinción, al modo persa una, al modo griego la otra. De ambas se precisa que son “más altas que las de ahora”, rasgo que en el código heleno distingue a dioses y a héroes, de forma que es fácil identificar a estas damas con las míticas Asia y Europa, las hermanas oceánidas a las que antes se aludía. La oriental se some-

---

7 Ana Iriarte, *Democracia y Tragedia: la era de Pericles*, Madrid, 1996, pp. 44-60.



te con docilidad, orgullosa incluso, al yugo de Jerjes. Una actitud que traduce el control que el Rey mantiene en Oriente. Por el contrario, la que viste al modo griego se resiste con violencia, consigue liberarse de las bridas y hasta partir el yugo que la doblegaba. De resultas, el Rey cae, lamenta Atosa (181-197)<sup>8</sup>.

Esta caída plasma bien la derrota de Jerjes en la frontera occidental de su inconmensurable imperio, pues el carruaje de guerra del Rey persa funciona como insignia de su poderío militar. En el nombre de la Libertad (*Eleuthería*), la Hélade ha resistido ante el déspota que no debe “rendir cuentas” —por oposición a los dirigentes griegos, sometidos a este deber de la *euthúna*—, ante el amo que exige a sus súbditos *proskúnesis* —la “reverencia” que los griegos solo dedican a sus dioses— y que imposibilita la libre expresión entre iguales —la *isegoría* que los helenos disfrutaban en Asamblea— (211-214 y 584-594).

En el escenario teatral de *Persas*, la enumeración de los rasgos de desigualdad y opresión que distinguen a los asiáticos elabora, en negativo, el listado de los valores del sistema político que ha repelido al invasor: la *Demokratía* ateniense.

Sirva esta obra de Esquilo para señalar cómo el reducto primero del “imaginario eurocéntrico”, al que se le han reservado siglos de gloria, se localiza en el “imaginario atenocéntrico”; es decir, en aquella auto-representación tan favorecida de sí mismos que los atenienses llevaron a cabo, sobre todo, mediante el relato propiamente histórico.

Consideremos, al respecto, el siguiente ejemplo proporcionado por Heródoto:

“[...] si se afirmase que los atenienses fueron los salvadores de la Hélade, no se faltaría a la verdad, pues [...] al decidir que la Hélade permaneciera libre (*eleuthéren*), fueron ellos y solo ellos quienes despertaron el patriotismo de todos los demás helenos que no habían abrazado la causa de los persas, y quienes —con el apoyo de los dioses— rechazaron al Rey” (VII, 139).

La insistente alabanza a Atenas, lideresa de Grecia y del Mediterráneo, va forjando la idea de que Europa se conforma como el Continente occidental que, en el nombre de la Libertad del *demos*, avanzará en la línea del pensamiento

---

8 Cf. la versión de este sueño presentada en el siglo II a.C. por Mosco de Siracusa, *Europa*, pp. 1-28.



abstracto y del régimen democrático, escindiéndose de los otros dos continentes, Libia y Asia, pasto ambos de monarquías de corte religioso.

Con respecto al binomio Europa/Asia al que nos hemos referido, importa señalar, aunque sea brevemente, que dista de ser categórico. Al fin y al cabo, las partes de la oposición son tierras hermanas. De hecho, la guerra que las enfrenta es designada por Atosa como una *stásis*: guerra civil. Este mensaje pacificador emitido por Esquilo en voz femenina concuerda bien con la idea de la universalidad de la *paideía* que citábamos al inicio (Isócrates, *Panegírico*, 50). Idea helenocéntrica, sin duda, pero en absoluto racista.

La temática que aquí se suscita es de envergadura, pues tampoco el relato historiador griego será unívoco en cuanto a la polaridad Oriente/Occidente que, en origen, plasmó el género teatral. Recordemos, por ejemplo, el enorme espacio que Historias de Heródoto consagra a detallar las costumbres y creencias de pueblos orientales. O, más concretamente, recordemos golpes de efecto como el de atribuir al noble persa Otanes la mayor loa a la *demokratía* ateniense que contiene dicha obra:

“... el gobierno del pueblo tiene, de entrada, el nombre más hermoso del mundo: *isonomía*, y, por otra parte, no incurre en ninguno de los desafueros que comete el monarca: las magistraturas se desempeñan por sorteo, cada uno rinde cuentas de su cargo y todas las deliberaciones se someten a la comunidad. Por consiguiente, soy de la opinión de que, por nuestra parte, renunciemos a la monarquía exaltando al pueblo al poder, pues en la colectividad reside todo” (III, 80).

Puntualmente, la obra de Heródoto trasciende el binomio griegos/bárbaros. Si bien es cierto que, como decíamos, los grandes ejes de la obra se elevan sobre dicho binomio, vigente hasta el día de hoy.

## La sinuosa lógica del mito

Pues bien, volviendo a la figura de Europa, nos fijaremos en un interrogante que se plantea Heródoto cuando describe, como antes precisamos, las partes de la tierra (IV, 45,1). El historiador advierte que las tres partes tienen nombre de mujer y los comenta: la heroína epónima de Libia es una ninfa así llamada y nativa del territorio, al igual que Asia, ancestral de la tribu de Sardes. En cuanto al Continente europeo, ¿de quién pudo tomar el nombre?,

se pregunta el historiador. La princesa fenicia Europa no sirve de referente, pues “sin lugar a dudas, era originaria de Asia”. Además, esta mujer se quedó en Creta, “no llegó hasta esta tierra que actualmente los griegos denominan Europa” (IV, 45, 4-5).

Pero, entonces, ¿qué tiene que ver *Európe* con Europa? ¿Qué tiene que ver el Continente europeo con el nombre de una princesa fenicia? La perspectiva histórica, hermana de la geográfica, dota a Europa de lindes precisos y se distancia de las perspectivas míticas, por populares que estas sean.

Heródoto se impone como investigador de acontecimientos. Este firme propósito es el que le impide evocar como “causa” histórica el mítico Rapto de Europa por Zeus. Contrariamente al arte y a la poesía, el historiador se propone rechazar las causalidades divinas, porque *él se debe a la investigación de las “causas reales”, a las explicaciones laicas de los acontecimientos.*

Esta vocación historiadora es la que explica que, en el inicio de su obra (I, 2), se evoque el rapto apuntando que fueron unos marineros de Creta —no Zeus— quienes lo protagonizaron. Un poco más adelante (II, 44), el historiador afirmará haber visitado, en la isla de Tasos, un Santuario de Heracles erigido por los fenicios que zarparon en busca de Europa y fundaron esta *polis*. De tal manera que Heródoto sólo reconoce en términos laicos la labor civilizadora de los fenicios en territorio griego: aquella aportación del alfabeto que, como decíamos, recordaba en términos míticos la historia de Cadmo en busca de su hermana.

## ***Európe* en tiempos de paridad**

Ahora bien, más allá del relato del historiador y del canto poético, el mito del Rapto de *Európe* pervive, sobre todo, de la mano del arte, enriqueciéndose con nuevos significados a lo largo de los siglos. En efecto, la tradición artística se recrea en gran medida siguiendo sus propias leyes icónicas y estas pueden llegar a distanciarse mucho del núcleo narrativo que inspiró las versiones primeras: si el arcaísmo griego resaltó la vulnerabilidad y el arropamiento femeninos (figs. 1 y 3), el arte de finales del siglo XX prima la desnudez y total desenvoltura de Europa. Una desnudez “natural” que se aviene con la del propio Zeus astado.

Así se ve ahora a *Európe*, desprovista de velo nupcial en nuestros billetes de euro (fig. 2), y, en la escultura pública, sentada a horcajadas sobre un Zeus empequeñecido bajo su peso, cuyo gesto ella fuerza asiéndole la asta con mano



Figuras 4 y 5. F. Botero, escultura en bronce de 1992 y su versión pictórica, 1998.



Figura 6. *Europa Riding the Bull*, escultura de León de Pas en cobre, acero y bronce, 1997



Figura 7  
*Europa*, escultura en bronce  
de May Claerhout, 1993  
(situada en el Espacio Léopold  
del Parlamento europeo).

potente, como dirigiendo el propio secuestro marítimo (fig. 4 y 5). Voluminosa y plúmbea en la exitosa obra de Botero, Europa impera también al elevarse, etérea, ante el propio Consejo de la Unión Europea.

En efecto, la *Europa* de León de Pas participa de forma activa en la travesía, “agarra al toro por los cuernos”, por ambos, como si de un volante se tratara, manejando la elevación del propio Zeus: todo un relato gráfico sobre la liberación del secuestro patriarcal, todo un canto al protagonismo femenino subrayado por el propio título de la escultura.

También en la década de los 90, la *Europa* de la escultora May Claerhout llega incluso a prescindir de la figura de Zeus. Aquí la joven ya no luce a lomos del Soberano de dioses y hombres, sino alzada por despejadas cabezas y brazos vigorosos que personifican los diferentes pueblos de la Unión Europea. Erguida por esta energía colectiva, la hermana del sabio Cadmo enarbola en su mano derecha la letra del alfabeto que representa el euro, la moneda que consolida dicha Unión.

En el nuevo ónfalo del Continente europeo, que se sitúa en Bruselas, diversas representaciones escultóricas del Rapto de Europa evocan una y otra vez la antigüedad de la tradición en la que se inscriben las modernas instituciones democráticas. Al amparo de estas esculturas impactantes, la Unión se consolida como perenne e incluso subraya simbólicamente su frontera con Oriente, con el Continente Otro —si no ya bárbaro, como lo era para Heródoto.

Solo que dichas representaciones “re-crean” su mito fundador bajo novísimas premisas: definitivamente empoderada, la Europa esculpida del siglo XX funciona como icono de un imperio de la *Demokratía* que, contrariamente al heleno, se enorgullece de haber integrado el voto femenino y a las propias mujeres como agentes de la praxis política.

Esta es, al menos, la lectura que se propone desde un enfoque feminista<sup>9</sup>. Sea, mientras seamos mínimamente conscientes de que el resplandor de los ídolos femeninos con los que Occidente acostumbra a personalizar patrias, naciones y regímenes políticos, enmascara vetos que permanecen infranqueables para la europea de hoy.

## BIBLIOGRAFÍA

Indro Montanelli, *Historia de los griegos*, [orig. 1959] Barcelona, 1996.

Ana Iriarte, *Democracia y tragedia: la era de Pericles*, Madrid, 1996.

Carlos García Gual, *Diccionario de mitos*, Madrid, 1997.

---

9 E. Tauroni Bernabeu, “El rapto de Europa: empoderamiento de mujeres y política actual”, 2018 (<https://tribunafeminista.elplural.com>).